

LÁZARO Y LAS MUJERES: PROTAGONISTAS QUE COMPARTEN UN SINO PARECIDO

por

JACK WEINER

En la Edad Media europea la mujer ocupa un lugar inferior en la sociedad. En gran parte está pesando el concepto de que Eva causó la caída de Adán. Como soltera se encuentra sin derechos y subyugada a la disciplina de sus padres o hermanos. Después de casarse se ve obligada a obedecer los deseos y voluntad de su esposo y siempre fue "Considered a possession to be disposed of at the will of man".¹

Esta imagen de la mujer, como causa de la caída del hombre, se ve reflejada en la literatura medieval europea en la llamada corriente misógina. A la vez —el mundo está en marcha— hay una corriente que pretende elevar a la mujer a una posición más grata: la corriente feminista. En España estas dos corrientes opuestas originan temas literarios de importancia primordial, cuya culminación se alcanza a finales del siglo xv.² El debate entre Calisto y Sempronio, en pro y en contra de las mujeres, es un excelente ejemplo de la confluencia literaria de estas dos actitudes.

El renacimiento tiende a ser igualitario para ambos sexos, proporcionando, por eso, un trato más humano y suave para la mujer.³ Por ejemplo, Juan de la Encina maldice, "him who speaks evil of women".⁴ Torres Naharro en *La*

¹ Sylvia M. Vollmer, "The Position of Women in Spain as Seen in Spanish Literature" *Hispania* (October, 1925,) 211. Véase también Julia Fitzmaurice-Kelly, "Women in XVIth Century Spain," *Revue Hispanique*, LXX (1927), pp. 562-563.

² Jacob Ornstein, "La misogenia y el profeminismo en la literatura castellana," *Revista de Filología Hispánica*, III (1941), p. 221. Numerosos pasajes de *El Cobracho* reflejan estos pensamientos, característicos de los tiempos de Rojas. Hablando sobre la maldad en la mujer, Martínez de Toledo admite que el hombre de hoy sufre por causa de las indiscreciones y vicios de Eva: "Eua, que creyo a la serpiente, el diablo Sathanas, que le vino a enganar, diziendole: 'Sy del fruto deste arbol de sabyduria de bien e mal comieres, en saber equal sera al Alto que te formo. . . E asy vino el onbre a muger a decaymiento, do troxieron sus sobcesores'." Alfonso Martínez de Toledo, *El Arcipreste de Talavera o sea El Cobracho*, editado por Lesley Byrd Simpson (Berkeley, Calif.), 1938, pp. 173-174.

Luis de Lucena culpa a la mujer de la caída del hombre por el uso que ésta hace de afeites (cosméticos), "¿Ca sin ellos, fuera Adan enganado?" Luis de Lucena, "Repetición de amores," editado por Jacob Ornstein, *University of North Carolina Studies in Romance Languages and Literatures*, XXIII, (1954), p. 83.

³ Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, tr. Antonio Alatorre (México, 1966), p. 288.

⁴ Vollmer, op. cit., p. 232.

*comedia himenea*⁵ y Gil Vicente en *La Sibila Casandra*, permiten que las protagonistas tengan una decisión en cuanto al matrimonio.⁶ Se casan si quieren y con quien quieren. Estamos dentro de la corriente feminista.

Parece que también el autor de *El Lazarillo de Tormes* pertenece más bien a la corriente feminista porque, a lo largo de toda la obra, nos muestra que las mujeres son tratadas por los hombres como seres inferiores.⁷ Es decir, que las mujeres están degradadas sin que ellas tengan la posibilidad ni la capacidad para defenderse. No controlan sus propias vidas y están sujetas a la voluntad de los hombres y a las supersticiones e ignorancia. Por eso, no les queda otro remedio que encontrar "un bueno a quien arrimarse".⁸

El propósito de este estudio es mostrar que, con la excepción de que Lázaro no está sujeto a la superstición e ignorancia —el ciego le dio bastante lucidez crítica—, su situación se parece mucho más a la de las mujeres que a la de sus amos. Su condición social, en realidad, es casi la misma.

Como regla general, las mujeres que encuentra Lázaro son superiores a los hombres en cualidades humanas. Son bondadosas y caritativas, rasgos que el protagonista busca inútil y afanosamente en sus amos. Por ejemplo, al hablar del cura de Maqueda, Lázaro se queja diciendo: "Escapé del trueno y di en el relámpago. Porque era el ciego para con este vn Alexandre Magno, con ser la mesma auaricia, como he contado."⁹

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre la situación de Lázaro y la de las mujeres. Ellas jamás saldrán de su estado porque no son conscientes del lugar inferior que ocupan: lo aceptan y asumen. La existencia del protagonista es angustiada, precisamente porque en la vida de Lázaro existe al menos una cierta posibilidad de elección, una cierta posibilidad de libertad. Libertad que no tiene la mujer. La existencia de Lázaro es angustiada porque él sabe, por un lado, que hay otro mundo: el mundo "de los buenos", la parte soleada de la vida que él decide alcanzar ya al final del tercer tratado.¹⁰ Y porque también —en alguna medida— podemos ver que Lázaro, en los primeros tratados, está intentando encontrar una cierta justicia, una forma

⁵ *Ibid.*, p. 235.

⁶ J. P. Wickersham Crawford, *Spanish Drama Before Lope de Vega* (Philadelphia, 1967), p. 35.

⁷ Me parece que Pilar Oñate exagera o se equivoca acerca de Lázaro cuando dice: "El menosprecio a la mujer que siente el pícaro es tan grande que no se detienen ante la propia madre. Baste recordar la natural crudeza con que Lazarillo de Tormes cuenta los devaneos de su madre con el mozo de cuadra negro." María del Pilar Oñate, *El feminismo en la literatura española* (Madrid, 1938), p. 133.

⁸ Bruce W. Wardroper, "El trastorno de la moral en el Lazarillo", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV (1961), p. 442.

⁹ Todas las citas en este estudio son de la edición de Cejador y Frauca, "Clásicos Castellanos".

¹⁰ C. B. Morris, "Lázaro and the Squire: Hombres de Bien," *Bulletin of Hispanic Studies*, XLI (1964), p. 238.

moral para entender y enfrentarse con el mundo. La manera cínica de entender la realidad se intensifica después del cuarto tratado. Sin duda está claro que el ingenuo cinismo que encontramos, y que algunos críticos han señalado desde el principio de la obra, corresponde más bien, en los primeros tres tratados, a la forma de expresión, parte del estilo de esta novela.¹¹ Si la sociedad que se describe en *El Lazarillo* sufre a causa de injusticias, son Lázaro, y aún más las mujeres, quienes tienen mayores vicisitudes que sufrir. Después de tres amos crueles o paupérrimos, Lázaro se cansa de luchar contra el orden establecido. Por eso, en los últimos tres tratados (el cuarto podría entenderse como de transición, como eje de giro de estas dos actitudes que comentamos), el protagonista se relaciona y se junta con los más fuertes y hábiles, alcanzando "la buena fortuna" cueste lo que cueste.¹² Y en este caso los fuertes son los clérigos, poseedores del agua, del pan y del vino.¹³

Pero Lázaro, en contraste con las mujeres, no se entrega al orden establecido por la extrema necesidad, sino por su *bonheur*.¹⁴ Lázaro comparte, por fin, con el Arcipreste de San Salvador, su propia esposa: el más alto símbolo de la dignidad española. Y en realidad la solución al problema material de Lázaro, para un español, es más indignante y vergonzosa que la de la mayoría de las mujeres. Para ellas, por lo menos, aparentemente no había remedio: o se vendían por un poco de pan o morían. En otros tratados (el sexto y la primera parte del séptimo) Lázaro había mostrado que podía ganarse la vida de una manera relativamente más digna. Por eso no estoy de acuerdo con Homero Castillo cuando dice: "Lázaro termina regenerándose a pesar de que el ambiente adverso, envidioso y murmurador lo hace dudar cuando se encuentra en el zenit [sic] de su prosperidad. . ."¹⁵ El referido crítico parece aceptar como literal la forma cínica con la que se expresa Lázaro, y, a mi modo de ver, confunde así el significado real de lo que el autor anónimo intenta.

La actitud y tono de Lázaro hacia las mujeres, con excepción de la suya, son benévolo, sinceros y compasivos, lo cual supone un contraste con su ac-

¹¹ *La vie de Lazarillo de Tormes*, ed. Marcel Bataillon (Paris, 1958), p. 48.

¹² F. Courtney Tarr, "Literary and Artistic Unity in the *Lazarillo de Tormes*," *PMLA*, XLII (1927), pp. 412, 413 y 416.

¹³ Lázaro sólo come bien por cuenta del clero. Por ejemplo, cuando conoce al capellán, "Y pusome en poder vn asno y quatro cántaros y vn açote y comence a echar agua por la cibdad. Este fue el primer escalon, que yo subí para venir a alcançar buena vida, porque mi boca era medida." (p. 229.)

Y con el Arcipreste de San Salvador, "pregonaua sus vinos," (p. 234). Y al casarse con la criada del clérigo, Lázaro come, "Y siempre en el año le da en vezes al pie de vna carga de trigo, por las pascuas su carne y quando el par de los bodigos, las calças viejas, que dexa". (p. 235.)

¹⁴ Bataillon, *La vie. . .*, p. 52.

¹⁵ Homero Castillo, "El comportamiento de Lázaro de Tormes," *Hispania*, XXXIII (1950), p. 310.

titud hacia la mayoría de sus amos.¹⁶ Que un personaje hablara de las relaciones ilícitas que tuvo su madre con un hombre y de su hermano ilegítimo parece, para un contemporáneo, un fenómeno insólito. Pero Lázaro es un personaje con una entidad y una personalidad que queda claramente definida en la obra. Y cuando Lázaro habla de su madre no es cínico, sino que siente por ella gran conmiseración y compasión. Lázaro, en el primer tratado, relata sus recuerdos de muchacho. Al principio describe quiénes fueron y cómo eran sus padres. El padre está descrito en forma cínica e irónica:

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrias malhechas en los costales de los que allí a moler venian, por lo qual fué preso y confesó e no negó y padesció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Euangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra los moros, entre los quales fué mi padre, que a la sazón estaua desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de azemilero de vn cauallero que allá fué. Y con su señor, como leal criado, fenesció su vida.

No obstante, a su madre la describe más desapasionadamente, el tono es casi objetivo. Ni la juzga ni la alaba por sus relaciones con el negro Zayde:

Mi biuda madre, como sin marido y sin abrigo se viesse, determinó arrimarse a los buenos por ser vno dellos y vínose a viuir a la ciudad e alquiló vno casilla y metiose a guisar de comer a ciertos estudiantes e lauaua la ropa a ciertos moços de caualleros del Comendador de la Magdalena, de manera que fué frequentando las cauallerizas. Ella y vn hombre moreno, de aquellos que las bestias curauan, vinieron en conoscimiento. Este algunas vezes se venia a nuestra casa y se yua a la mañana.¹⁷

Al contrario, Lázaro sigue sintiendo la misma compasión por su madre después del castigo que ella y Zayde recibieron.¹⁸ La necesidad la obliga a buscar trabajo en el mesón de la Solana donde todo le fue adverso a ella. "E allí, padesciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico, hasta que supo andar e a mi hasta ser un buen moçuelo". No es menos triste la escena de despedida en que madre e hijo piensan que no se verán jamás en la vida:

y, quando nos huuimos de partir, yo fuy a ver a mi madre e ambos llorando, me dió su bendición y dixo: "Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno y Dios te guie. Criado te he e con buen amo te he puesto: valete por ti.

¹⁶ Stephen Gilman, en su "The Death of Lazarillo de Tormes", habla del tono ambivalente a lo largo de toda la novela que se caracteriza "ya por la compasión y el desprecio, ya por el respeto y el desdén". *PMLA*, LXXXI (1966), p. 153.

¹⁷ Es curioso como en *El Lazarillo de Tormes* y en muchas otras novelas picarescas falta el amor. En *El Lazarillo*, cuando hay relaciones sexuales, son a base de trocar el amor por algo para comer. Guzmán Alvarez, *El amor en la novela picaresca española* (The Hague, 1958), p. 13.

¹⁸ Lázaro manifiesta también por Zayde una actitud de comprensión parecida a la que siente por su madre. "No nos marauillemos de vn clérigo ni frayle, porque el vno hurta de los pobres y el otro de la casa para sus deuotas y para ayuda de otro tanto, quando a vn pobre esclauo el amor le animaua a esto."

El tono benévolo que Lázaro empleara con su madre cambia completamente a un tono crudo, descarnado y desvergonzado o cínico cuando el protagonista habla de su esposa. Ya el autor no habla desde el punto de vista de un muchachito inocente. Es un hombre con mucha experiencia en la vida que ya, sin duda, siente la amargura que quiere ocultar. Decide buscar una moral cómoda y acomodaticia que, comparada con la de Lázaro niño, es la moral de un vencido. Con su decir cínico quiere ocultar y ocultarse a sí mismo Lázaro, y de paso mostrarnos el autor, que es cornudo y cornudo por voluntad propia. Lázaro recuerda en el momento de su caída las palabras del ciego:

se me ha venido a la memoria lo que mi amo el ciego me dixo en Escalona, estando asido del cuerno. Aunque de verdad siempre pienso que el Diablo me lo trae a la memoria por hazerme malcasado y no le aprouecha.

Hay ironía y cinismo en las palabras de Lázaro: "Que yo juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena muger como viue dentro de las puertas de Toledo. Quien otra cosa me dixiere, yo me mataré con él". En primer lugar, poca parece la importancia que tiene la hostia consagrada para este Lázaro cínico, especialmente cuando sabe mejor que nadie que no todas las mujeres de Toledo son tan buenas. Lázaro y nosotros sabemos que el número de prostitutas en la ciudad no es insignificante. Es dudoso también que una persona de la sicología de Lázaro retara a nadie. Pues nuestro pícaro nunca tuvo lance alguno de honor y huía de cualquier conflicto en el que salieran a relucir las armas. El lector, por ejemplo, se acordará de que cuando Lázaro fue asistente del alguacil no se destacó por su valentía. "Vna noche nos corrieron a mi y a mi amo há pedradas y a palos vnos retraydos. Y a mi amo, que espero, trataron mal; mas a mi no me alcançaron. Con esto renegué del trato."

Lázaro le perdona a su madre sus acciones, por la necesidad en que ella estuvo, pero le es muy difícil a Lázaro mismo reconciliarse con su propia situación. ¿Pues cómo podría enojarse con su madre cuando su propia vergüenza es incalculablemente mayor? Quizás por eso nunca vuelve Lázaro a Salamanca a encontrarse con ella. No se le ocurriría a nadie invitar a su madre en esas condiciones. Para ella, Lázaro no estaría precisamente "en la cumbre de toda buena fortuna".¹⁹

La madre de Lázaro, como las prostitutas que conversan con el hidalgo, se tiene que entregar por necesidad. Así las mozas del Tajo sufren más y

¹⁹ Esencialmente, la vida de Lázaro es cíclica y la rueda de la fortuna no lo ha dejado arriba sino que ha dado una vuelta completa. Pues si al principio Lázaro vivió de lo que le daba una mujer (su madre), la novela termina con que otra mujer (su esposa) le mantiene. L. S. Woodward, "Author-reader relationship in the *Lazarillo del [sic] Tormes*," *Forum for Modern Language Studies*, I (1965), p. 45.

pasan mayor penuria que el hidalgo. Queda siempre evidente la tesis de la inferioridad de la mujer. Las mujeres pueden no ser conscientes, pero padecen más que los hombres. Lo que pasa con las del Tajo es que no tuvieron la oportunidad de encontrarse con alguien, aunque ladrón, tan generoso y humano como Zayde. Por lo menos, la buena de Antona Pérez vivía amancebada y Zayde fue el "bueno" al cual se arrimó. Las prostitutas ni eso tienen y están totalmente sin amparo. Lázaro baja al río por agua:

Hago la negra dura cama y tomo el jarro y doy comigo en el rio, donde en vna huerta vi a mi amo en gran requesta con dos reboçadas mugeres, al parecer de las que en aquel lugar no hazen falta. Antes muchas tienen por estilo de yrse a las mañanicas del verano a refrescar y almorzar sin llevar qué, por aquellas frescas riberas, con confiança que no ha de faltar quien se lo de, segun las tienen puestas en esta costumbre aquellos hidalgos del lugar.

Y como digo, él estaua entre ellas, hecho vn Macias, diziendoles mas dulçuras que Ouidio escriuió. Pero, como sintieron dél que estaua bien enterneçido, no se les hizo de verguença pedirle de almorzar, con el acostumbrado pago.

El, sintiendose tan frio de bolsa quanto estaua caliente del estomago, tomole tal calofrio, que le robó la color del gesto y començó a turbarse en la plática y a poner excusas no validas.

Ellas, que deuián ser bien instituydas, como le sintieron la enfermedad, dexaronle para el que era.

Fue el ciego quien le dio a Lázaro el conocimiento y luz para que no sucumbiera a las supersticiones e ignorancia que él mismo sembraba. Por eso, Lázaro es testigo de la propensión de las mujeres a dejarse engañar por los talentos del ciego:

Dezia saber oraciones para muchos diuersos effectos: para mugeres que no parian, para las que estauan de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaua pronosticos a las preñadas, si traya hijo o hija.

Pues en caso de medicina, dezia que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre. . .

Con esto andauase todo el mundo tras él, especialmente mugeres, que quanto les dezia creyan. Destas sacaua él grandes prouechos con las artes que digo y ganaua mas en vn mes, que cien ciegos en vn año.²⁰

Así, Lázaro hace hincapié en lo susceptibles que son las mujeres a las supersticiones, de ahí que entre ellas sean mayores las víctimas que entre los hombres. Pues hasta un ciego puede aprovecharse de ellas. Los hombres no son tan supersticiosos. Por ejemplo, estando Lázaro y el ciego en Escalona, "Era todo lo mas que rezaua por mesoneras y por bodegoneras y turroneas y rameras y ansi por semejantes mugercillas; que por hombre casi nunca le vi decir oración."

²⁰ El lector recordará que las oraciones que decía el ciego eran para las "malcasadas" y no para los "malcasados". He aquí otra similitud en el destino de Lázaro y de las mujeres. Pues Lázaro mismo es un malcasado. "Aunque de verdad siempre pienso que el Diabolo me lo trae a la memoria por hazerme malcasado y no le aprovecha."

A pesar de su estado inferior, como regla general, la mujer es quien mejor corresponde al concepto caritativo del protagonista que podemos entender como la interpretación del concepto humanista del autor. El ciego y el cura Maqueda son avaros y crueles; el escudero, aparenacial, siempre distante y poco amigo; los bulderos y el alguacil, deshonrados; el mercedario, irresponsable; y el Arcipreste de San Salvador, cínico.

La caridad de las toledanas, en contraste con la población toledana en general, impresiona a Lázaro. Toledo, según el ciego, tenía gente rica, "aunque no muy limosnera". Pero vemos cómo varias toledanas, en repetidas ocasiones, salvan la vida a Lázaro. Cuando el escudero no le mantiene, Lázaro cuenta: "Boluime a la posada y al pasar por la triperia pedí a vna de aquellas mugeres y diome vn pedaço de vña de vaca con otras pocas de tripas cozidas."

Cuando se promulga una ley que prohíbe a los vagabundos pordiosear, algunas también le ayudaron, "A mi dieronme la vida vnas mugercillas hilanderas de algodón, que hazian bonetes y viuian par de nosotros, con las cuales yo tuue vezindad y conocimiento. Que de la lazeria, que les trayan, me dauan alguna cosilla, con la qual muy passado me passaua." Son las mismas mujeres que ayudan a Lázaro cuando el escudero lo abandona, "Venida la noche y él no, yo huue miedo de quedar en casa solo y fuyme a las vezinas y conteles el caso y alli dormi." E incluso cuando el alguacil quiere llevarse preso a Lázaro las vecinas lo defienden: "Señores, este es vn niño inocente y ha pocos días que está con ese escudero y no sabe dél mas que vuestras mercedes; sino quanto el peccadorcico se llega aqui a nuestra casa y le damos de comer lo que podemos por amor de Dios y a las noches se yua a dormir con él."

En resumen, esta documentación nos ha permitido presentar la tesis de que existe una semejanza de destinos entre las mujeres y Lázaro, con la salvedad de la capacidad de elección y del grado de libertad a que nos hemos referido. También vemos cómo, reiteradamente a lo largo de toda la obra, se nos ofrece un gran contraste entre las cualidades humanas, las condiciones de vida y comportamiento de los hombres y las mujeres. Y observamos la semejanza que hay entre la vida de Lázaro, subordinada a sus amos, y la vida estática de las mujeres, subordinadas a los suyos.